

MICOLOGÍA Y SELVICULTURA

Un ecosistema no solamente lo constituyen la flora y la fauna presentes en él, sino que otros seres vivos como los hongos también son elementos integrantes de gran relevancia.

A pesar de su tamaño, a veces imperceptible al ojo humano, es enorme el papel que desempeñan en nuestros bosques. Por ejemplo, son los encargados de la descomposición de la materia orgánica generada en las masas forestales, evitando su acumulación y favoreciendo la incorporación de ésta al terreno y, por tanto, mejorando la fertilización y calidad de los suelos. Favorecen la fijación de nitrógeno en los suelos y es una fuente importante de alimento para muchos invertebrados del suelo y para algunos vertebrados.

Muchos hongos pueden establecer relaciones simbióticas y/o mutualistas con un gran número de plantas vasculares a través del sistema radicular de éstas, generándose unas estructuras duales conocidas como micorrizas. Estas estructuras permiten que todas las plantas que gozan de la asociación hongo/planta tengan un potencial de crecimiento y desarrollo mayor por medio de una mejora en algunas de las capacidades de la planta para adaptarse al medio. Esa relación permite optimizar el desarrollo de las masas forestales.

A través del estudio y observación de las micorrizas hoy en día somos capaces de “cultivar” hongos para consumo humano y de asociar el hongo a la planta forestal para su posterior introducción en el terreno, consiguiendo potenciar las capacidades de la especie vegetal micorrizada.

Sería interesante apostar por el estudio y conocimiento de los hongos de un modo no solo recolector-culinario. No obstante, y dado que la recogida de sus frutos (setas) es cada vez más practicada, recae en nosotros la responsabilidad de conocer cuáles son las buenas prácticas de su recogida. De esta manera, seremos los protectores de los micelios, esos filamentos blanquecinos existentes bajo tierra que garantizan la supervivencia y reproducción del hongo.

La diversidad de paisajes en el Parque Regional, y por tanto las diferentes plantas y árboles que los componen, hacen que cada uno de ellos cuente con una variedad de hongos concreta, lo que le da aún más valor ambiental a este Espacio Natural Protegido.

A la vista de todo lo anterior, queda claro el importante papel que los hongos juegan en el medio natural como mediadores para mantener el equilibrio ecológico de múltiples ecosistemas. En ocasiones en las que este equilibrio se rompe pueden aparecer hongos parásitos que aprovechan la debilidad del huésped (normalmente grandes árboles, ya viejos y/ o debilitados) para intentar colonizar ese medio. Esto lo consiguen a través de heridas en la corteza o en forma de esporas transportadas por insectos comedores de madera (xilófagos) que excavan galerías bajo la corteza de los árboles. A menudo causan daños sobre el huésped sobre el que se desarrollan, acabando con él y, en ocasiones, con su vida propia.

Entre los efectos negativos más relevantes generados por la “parasitación” de un hongo sobre plantas en la zona centro de la Península Ibérica podemos destacar los siguientes:

- la seca de la encina, causada por el hongo *Phytophthora cinnamomi*. Provoca la pudrición de las raíces e impide que el ejemplar obtenga los nutrientes del suelo necesarios para la vida. Se trata de un hongo tropical considerado una de las especies exóticas más dañinas de la Península Ibérica. Es el responsable final de que grandes superficies de encinar estén desapareciendo.

- la grafiosis del olmo, causada por el hongo *Ophiostoma novo-ulmi*. Provoca la obturación de los vasos conductores de la savia hasta llegar a matar al árbol. Esta enfermedad ha diezariado las olmedas españolas, sobreviviendo únicamente aquellos olmos que han quedado tan alejados los unos de los otros como para que la propagación de la enfermedad no sea posible. Las esporas de este hongo no se transmiten por el aire, necesitan de un insecto (vector) que los transporte. Se trata de una de las especies exóticas más dañinas de la Península Ibérica.

Tal vez estas plagas forestales provocadas por hongos se estén viendo favorecidas por el debilitamiento general de grandes masas forestales con motivo de los cambios climáticos a los que se está viendo sometida la Península Ibérica junto con el resto del mundo.

Nuestra relación principal con los hongos del Parque Regional debería ser principalmente a través del disfrute visual y de su conocimiento, sin tener que sacar algo material de provecho a cambio (la seta), de manera que no se genere una alteración en el medio que repercuta sobre la presencia de los hongos, así como de un empobrecimiento posterior de la calidad de sus hábitats, provocando consecuencias tan negativas como las anteriormente citadas.

Seamos capaces de respetar a estos seres vivos teniendo en cuenta el papel que desempeñan en el medio ambiente. Será una apuesta de futuro.



Pleurotus ostreatus sobre chopo. Hongo que en ocasiones actúa como parásito y popularmente conocido como seta ostra. Villanueva de la Cañada (Madrid).



Fomes fomentarius sobre chopo. Hongo parásito popularmente conocido como yesquero. Villanueva de la Cañada (Madrid).